

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La reacción contra el paganismo

Como si obedecieran a un secreto e idéntico mandato, las más populares Asociaciones católicas del mundo han coincidido este mes en ofrendar su silenciosa labor de sacrificio a una intención trascendental en los momentos actuales: la reacción contra el paganismo, tan necesaria para la salvación del mundo.

Y es que se necesita ser ciego para no ver la realidad, y precisa tener una piedra en el sitio del corazón para contemplar insensible los horrorosos efectos de tanta corrupción como nos ahoga.

¿Quién hubiera de imaginarse que después de veinte siglos de vida cristiana, después de haber gustado el mundo las dulzuras y los beneficios de la civilización que implantó en la tierra el Hijo de Dios sobre las ruinas del paganismo, después de haber asistido al ennoblecimiento de la mujer, a la libertad del esclavo, al honor de la familia, a la equidad de las costumbres, al respeto a la propiedad, a la compasión por el desvalido, a la protección de la niñez, y a tantas otras espléndidas conquistas de la idea cristiana sobre la idea pagana, tuviera hoy que emprender el mundo católico una cruzada, y necesaria y urgente, contra ese mismo paganismo vencido por Cristo, en el que la mujer era un objeto de placer, el hombre un esclavo del poderoso, la familia una carga pesada, las leyes injustas, las costumbres corrompidas, la propiedad un crimen, los desvalidos objeto de horror, y los niños propiedad del Estado ¡crue!

Y sin embargo, así es.

Un gran escritor mejicano, el Padre Cardoso, describe el cuadro con crudísimas notas de escalofriante realismo. Es imposible trasladarlo aquí con la magia de su pluma sin igual.

Pagana es la mujer, pagano es el niño, pagano el hombre, pagano el Estado, pagano el trabajo, pagana la vida y hasta pagana la muerte.

Mirad a la mujer. Pasa semidesnuda por las calles y hasta en el templo entra levantando tras sí una tempestad de fango.

Ved al niño. Es lirio, le criamos en la charca y pretendemos luego que florezca en su capullo la nitidez de blanquísima pureza.

Contemplad al hombre. ¿Cuáles son sus pensamientos, cuáles sus acciones, palabras y deseos?... ¡Ah, ya no se levanta con grandes ideales a regiones superiores! El negocio, el enriquecimiento por todos los medios posibles, honestos o no; el gozar de los bienes de esta vida, sin una mirada siquiera para ese más allá, que ha olvidado. Si es un intelectual, se le ve apartarse de Cristo, de quien no deja de admirar la doctrina de vida pero cuya teología desprecia.

Inquirid la vida de los Estados. Dios está desterrado de sus constituciones, las legislaciones lo desconocen y aun ignoran, y no se ocupan de El sino para excluirle de la vida pública de los pueblos; absorbe y monopoliza la enseñanza para declararla neutra, es decir, para hacerla el canal más seguro de las infiltraciones paganas en nuestra sociedad.

Penetrad en las tenebrosidades de la vida fatigosa del trabajo. ¿No habéis oído el rugido de fiera de las hordas de Espartaco, que ha vuelto a resonar en nuestros campos y ciudades? ¿Quiénes son y de dónde vienen?

Son los que quisimos esclavos en días no muy lejanos, los obreros de las fábricas e industrias, los campesinos agotados por la usura... Hoy se llaman bolcheviques... ¿Qué importa el nombre, si la cosa es igual?... Son los abatidos de ayer, los explotados de antes, las máquinas humanas, sin ideales, sin fe, sin resignación, sin grandeza de alma, sin preparación para el porvenir, sin otras ambiciones que sentarse en el festín de la vida y recibir su parte de goces impuros y de alegrías pesiflentes. Y allá al otro lado, temblando de miedo, pero no de vergüenza, los actuales patrones, enriquecidos con la sangre de los ejércitos y el hambre de los pueblos, ambicionando más aún, y tratando de calmar los furiosos que su falta absoluta de caridad produce, con arrojar a manos llenas el pan y los juegos, que piden aquellos desventurados en sus báquicos gritos, sin que por eso puedan doblegar las altiveces de la fiera. ¡Oh, cómo se esfuma en lontananza, cada vez más lejos, la noble figura de Obrero de Nazareth!

Acercaos a sentir las palpaciones de la vida y los estertores de la muerte. «Corto y lleno de tedio es el tiempo de nuestra vida—dice el impio;—no hay consuelo en el fin del hombre, ni se ha conocido nadie que vuelva de los infiernos, pues hemos nacido de la nada y pasado lo presente seremos como si nunca hubiéramos sido. La respiración de nuestras narices es como humo, y el hablar como una chispa, con la cual se mueve nuestro corazón, apagada que sea, quedará nuestro cuerpo reducido a ceniza, y el espíritu se disparará cual sutil aire, y se desvanecerá como una nube que pasa, nuestra vida, y desaparecerá como niebla herida por los rayos del sol y disuelta con su calor. Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes, apresurémonos a disfrutar de las criaturas mientras somos jóvenes.»

Estas palabras del libro de la Sabiduría, escritas hace miles de años, son una pintura del paganismo antiguo o una profecía del paganismo moderno?...

Y así, esos modernos gentiles se van a las orillas de la muerte por el suicidio o a la pobredumbre indiferentes a todo lo que no sea gozar hasta el último instante.

¿Qué hacer ante este cuadro dolorosísimo, retrato el más fiel de la realidad que haya podido pintarse?

En primer lugar hay que reconocer un hecho que parece contradictorio con lo expuesto y no lo es: frente a esta corrupción existe un verdadero renacimiento cristiano. El fantasmón del liberalismo del siglo XIX ya no excita los entusiasmos de los jóvenes. Y cuando una idea ha dejado de entusiasmar a la juventud es porque está en víspera de su muerte. La obra de la Iglesia, durante los desastres de los últimos años, ha hecho que se fijen en ella las miradas de muchos, y casi nunca como ahora el prestigio moral del Papado fué mayor. Los que quieren, tal fin racional, que toda moralidad no escape de la tierra, vuelven sus ojos, aunque no crean en El, a Jesucristo y a sus Vicarios, y ven en ellos la sola fuerza capaz de salvarnos y curarnos. Decididamente, como dice M. Sembat: «El viento sopla en favor de la Iglesia».

Pero el hecho de este reconocimiento no basta. Es preciso colaborar en ese movimiento de reacción cristiano

contra el paganismo. Y la primera reacción debe operarse en nosotros mismos. Es preciso, sobre todo y ante todo, ser cristianos... de verdad. Es decir, es urgentísimo que hagamos una intelectualidad de nuestro cristianismo para que nuestra fe no esté solo en la súplica piadosa que la boca pronuncia, y a la que la inteligencia, prezeosa, no quiere descender, sino en el convencimiento, hijo de la cultura, de las propias verdades que decimos profesar. Si el espíritu pagano ha penetrado tanto en las muchedumbres es porque no eran cristianas más que en la superficie. ¿Su fe? Si la ignoran, ¿cómo podrán vivir de ella? Las fuentes de la ciencia de nuestra fe está en los libros; las de la energía, en los Sacramentos. Unos y otros los ha despreciado gran parte del mundo que se llama católico. ¿Cómo había de resistir al atractivo de las pasiones, que presenta la moral pagana?

Seamos católicos, pues, de verdad. Que nuestra piedad no sea sentimentalismo, excitación nerviosa, producida por la música, los adornos del altar, sino un convencimiento profundo de un Dios que por nosotros se hizo hombre, y padeció, y murió... Penetremos bien del espíritu de conquista que entraña consigo la Doctrina de Cristo, y repitamos continuamente, no sólo con nuestra oración, sino con nuestras obras principalmente: ¡Venid a nos tu reino!

La escuela, la buena prensa, las Asociaciones obreras, he aquí otros tantos campos de nuestra actividad.

No digamos: ¿qué podré hacer, pobre de mí, contra todo ese mundo de maldad? Mis esfuerzos serán estériles; ¿para qué apenarme y trabajar sin resultado? Si todos los católicos se echan esas cuentas, ciertamente no lograremos nada.

No; digámonos; yo sé bien que soy un granito de arena, una gota de agua perdida en la inmensidad; pero yo sé que un granito, unido a otros, granitos también, forman la piedra gigantesca, y que una gota de agua constante en su trabajo agujerea la roca.

Y sobre todo, yo sé que no estoy sólo en mi trabajo, sino que ese mismo trabajo se multiplica y se hace fecundo por la gracia de aquel Dios que escogió a los débiles y a los humildes para confundir a los fuertes y para salvar la humanidad.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Madrid con objeto de tomar parte en los exámenes de Marina, el joven don Carlos Mira.

—En el correo de esta tarde ha marchado a Madrid el joven don Gines Bermejo.

—Han regresado de Madrid nuestro buen amigo don José García Hernández, acompañado de su esposa e hija.

Les enviamos nuestro afectuoso saludo de bienvenida. —También ha regresado de Madrid, después de consultar a varias eminencias médicas y en satisfactorio estado de salud, nuestro distinguido amigo el joven y culto maquinista oficial de la Armada don Secundino de Lago y Otero.

Letras de luto

Esta mañana, de diez a once se ha celebrado en la Iglesia de la Caridad, la Hora Santa en sufragio del alma del que en vida fué laborioso comerciante en esta plaza don Esteban Llagostera Puntí, habiendo asistido a tan piadoso acto numerosas familias, amigas de la del finado.

A su familia toda reiteramos desde estas columnas la expresión de nuestro pésame más sentido.

"LA MONTAÑESA"

Servicio a domicilio de leche de cabra, en botellas especiales precintadas.

Esta casa garantiza la pureza de la leche, por todos los procedimientos que el público quiera emplear.

Depósito y venta al detall

SAGASTA, 30

Se reciben avisos en (Calle de San Fernando, 12 y 14 2.º
Plaza de Castellón, 5 2.º

Teatro Circo

Anoche se despidió la Compañía Adams Nieva con el vaudeville «La Toma de la Bastilla».

No podemos hacer el juicio crítico de la obra porque no asistimos a tal representación, que, sospechábamos, por el modo de anunciarla, de ningún valor artístico y además censurable. Informados hoy de la representación de ayer oímos crudas censuras no solo para los autores si que también para los que han tenido el mal gusto de poner en el escenario de nuestro Teatro Circo ese *esperpento*.

Sobre todo el tercero y cuarto actos son de tan subido color que algunas familias se vieron obligadas a abandonar el salón.

Mal fin ha tenido en Cartagena esta Compañía que mal empezó, pero que llegó a modificar su programa en el sentido que le indicamos desde estas columnas, en beneficio de ella.

P. Lillo

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA

Especialista en partos y matriz.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general
de 12 a 1 y de 3 a 6

Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.º derecha

Por la Patrona

Ayer tarde, convocados por el señor Cura de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen se reunieron en la sacristía de la misma una buena parte de comerciantes e industriales de dicha feligresía.

La reunión tuvo por objeto tratar de la formación de una junta que entienda en la organización de un programa de festejos para solemnizar el día de la Virgen del Carmen.

Se trató en principio celebrar una gran verbena, castillo de fuegos artificiales, cucañas, limosna a los pobres y echar a la calle la procesión que hace ya algunos años no se celebra.

Mañana volverán a reunirse para tratar en firme el programa.

Revista internacional

EGIPTO INSURRECCIONADO

El país de los Faraones está perturbado. Hay allí amagos de una guerra. Los odios reconcentrados desde hace mucho en los pechos egipcios estallan y hacen víctimas de su furor a los extranjeros. Las tropas inglesas y los indígenas luchan nada menos que en las calles del Cairo y de Alejandría. Las primeras explosiones de la sublevación parecían sofocadas. Bastó que un griego asesinara a un egipcio para que el rescoldo se avivara y lanzase nuevas y más altas llamaradas; algo parecido a lo ocurrido en Palermo en las famosas Visperas Sicilianas. El nuevo Drouhi no era súbdito del pueblo dominador; pero era europeo. Los egipcios consideran por igual a todos los extranjeros. Esto es fruto de la política inglesa. Allí dominan los británicos; obran como depósitos, les hacen sufrir a los egipcios las mayores humillaciones; pero pro-

curan hacer ver a los indígenas que Inglaterra es Europa, que los europeos todos participan de la dominación. Y, a propósito, con estudiado afán, han llevado a ocupar destinos en el país del Nilo a griegos, franceses, italianos y belgas. Todos, pues, participan, en concepto de los egipcios, de la tiranía, y por ello, al realizar un griego el asesinato de un indígena, la población, harta de padecer, rebotando rencores, se subleva entre todo lo extranjero.

Egipto, el primer pueblo que figura en el mundo, cronológicamente, como civilizado, dió serios disgustos e todos sus conquistadores.

Egipto quiere, y eso es lógico en el país donde habitan hombres capacitados para gobernarse a sí mismo, recabar su independencia.

La tuvo en los albores de la Historia; prodigios hizo en el arte, en la ciencia, en las letras. Sus geroglíficos son tan misteriosos como lo fueran por mucho tiempo las fuentes del río de los cocodrilos sagrados. Sus pirámides gigantescas, maravilla son de generaciones y generaciones. El laberinto de Meri, el inmenso receptáculo de Amenemhat, sus hipogeos y mastabas, el ingenio de que se valieron para hacer con el Nilo destructor un valle, el más fértil de los Continentes, les acredita de inteligentes y de trabajadores. Los tiempos, no en vano hacen que ciudades e instituciones grandiosas se reduzcan a polvo, y que sobre ellas se levanten nuevas. En Egipto todo o casi todo permanece en pie, a pesar de millares de años. Parece el país de lo permanente. Que lo digan sus momias y sus monumentos.

Invasores y conquistadores se adueñaron de aquellas comarcas próximas a Eurasia, separadas ahora de este Continente por el genio de Lesseps, abriendo el canal que conjuntó el antiguo Mare Internum con el mar que atravesaron los hebreos conducidos por Moisés.

Todos los invasores fracasaron poco después de poner sus plantas en el país de Mena, de Sesostris y de Apepi. Cambises entró en Egipto, y poco después su imperio, el persa, quedaba destruido por los griegos. El gran Alejandro se adueñó de Menfis, de Sax, de la Eptanómide y del Delta; fundó la ciudad de su nombre; pero duró poco a los hebreos su posesión; a la muerte del hijo de Filipo se fraccionó el imperio macedonio...

Inglaterra fundó el más vasto imperio. Egoísta, ciega, ambicionando la posesión del globo terráqueo, clavó también su pabellón en lo alto de las pirámides de Gizhet, en los muros de Alejandría y sobre los minaretes de las mezquitas, antes templos del sagrado Apis y de los Calmanes...

Juzgamos también que como a Persia y a Macedonia, no ha de durar mucho a Inglaterra el dominio del país del Nilo.

Los focos insurreccionales de ahora pueden convertirse en un gran incendio que todo lo devore, incendio cuyas llamas se vean en Irlanda y en la India...

Primera Comunión

Para conservar siempre un grato recuerdo de tan feliz día háganse los retratos

Casa de Casas. Ostrua. 3
Venta de material fotográfico de todas clases, Kodak, Ica, Ernemann y Gevaert; también se revelan placas, películas y se hacen positivas.